TECNICA DE VALORACIÓN DOCUMENTAL: EL MUESTREO:

Aída Luz Mendoza Navarro

Fundamentación

El muestreo archivístico, que es una de las técnicas de la Valoración Documental, ha sido analizado desde varias décadas atrás como una necesidad de conservar una parte de un conjunto de documentos en los que se encuentra información con posibilidades de utilidad para la investigación. En ese contexto su importancia está determinada por una serie de consideraciones que permiten, facilitan y hacen posible su aplicación a través de equipos integrados por los archiveros apoyados por especialistas en las técnicas específicas de muestreo, quienes confluyen en estrategias, ideas y criterios que apoyan la decisión de conservar una porción de un gran volumen documental, en la medida que la custodia de ese volumen de documentos de archivo no es estrictamente necesario conservarlo en su totalidad.

Sin embargo, en la práctica archivística y concretamente durante la aplicación del proceso de valoración documental, resulta poco frecuente que la organización requiera solo de una parte de la totalidad de una serie documental voluminosa o la organización que tiene la responsabilidad del destino final — archivos nacionales — así lo demande; pero, no se descarta en tanto existen muchas experiencias en el mundo que han tomado el muestreo como una solución para la conservación de reducidos números de documentos frente a voluminosas masas documentales por conservar que imposibilita su custodia por muchas razones. En estas circunstancias distinguidos archiveros durante varias décadas asumieron el tema como una de las formas de disminuir la gran cantidad de documentos que se producen en la gestión administrativa, tanto de las organizaciones públicas como privadas, siendo en las primeras donde el tema se trata con mayor puntualidad y donde puede existir alguna normativa que señale u oriente los pasos por seguir para su aplicación.

En el año 1981 un estudio RAMP-UNESCO dentro de los múltiples y valiosos trabajos que se desarrollaron consideró el tema del muestreo. A casi tres décadas de esa publicación de Felix Hull recordemos el siguiente párrafo: “*La decisión de conservar menos de la totalidad puede suponer, sin embargo algo muy diferente: la selección de una parte del material tomando como base un método estadístico científico o bien unos criterios de calidad, y esta operación es lo que recibe el nombre de ‘muestreo de archivo’.*”¹ Hull puntualizaba algunos métodos sobre los cuales se podría trabajar el muestreo mencionando el método estadístico. En efecto, lo más cercano a una intervención por muestreo es el método en referencia dentro del cual podemos encontrar variantes, pero además señalaba específicamente, para los archivos, *los criterios de calidad*. Esos criterios de calidad pueden ser muy amplios como muy reducidos, y es precisamente donde habrá que focalizarse para lograr una aplicación eminentemente técnica y apropiada cuando de decidir se trata, respecto de un conjunto documental del cual se decida conservar una muestra por ser custodiada en un determinado archivo, teniendo en cuenta siempre las necesidades de información, en tanto si vamos a conservar, aun cuando sea una pequeña porción de un gran volumen documental, lo mínimo que pretendemos es que satisfaga las necesidades de información y sea útil para cualquier consulta, de lo contrario no se sostendría la necesidad de conservar la muestra perdiéndose su sentido.

Siendo tan compleja la producción de documentos, aunque en estos momentos avanzan con fuerza las aplicaciones informáticas, los documentos se siguen acumulando en el día a día de la gestión documental en las diversas dependencias de las organizaciones, vemos las oficinas con papeles que se incrementan y los necesitamos unos más tiempo que otros, pero no todos podemos conservarlos, tampoco podemos prescindir de grandes cantidades de documentos porque ponemos en peligro las necesidades de información, de manera que la valoración nos ayuda a decidir qué conservar y de qué documentos podemos prescindir. Además, podemos encontrar series o tipos de documentos homogéneos cuya información podría ser necesaria, pero no en el mismo grado de otros, entonces es cuando se puede optar por una muestra representativa que aun reducida será de mucha utilidad para explorar,

¹ HULL, Felix. (1981). *Utilización de Técnicas de muestreo en la conservación de registros: Estudio del RAMP y directrices al respecto*, Programa General de Información y UNISIST, París, pág. 11

describir o explicar las propiedades del gran conjunto de documentación de donde hemos extraído la muestra. Debemos destacar que características de los documentos serán similares, esa condición bastaría para entender ese gran conjunto de documentos cuya información no tendremos en su totalidad.

Si bien muchos especialistas sostienen que la valoración es un proceso que necesariamente debe aplicarse debido a la gran cantidad de documentos que genera la administración pública, también en la actividad privada pasa lo mismo, donde la producción de documentos es similar, con el añadido que generalmente la normativa que forma parte del ordenamiento legal de un país no siempre es rigurosamente aplicable a ésta, aunque pueden tomarla para sí, siempre que sea esta su decisión. En estos casos el ‘muestreo’ puede resultar menos posible debido a que tenemos que reconocer la complejidad de cada una de las modalidades por aplicar y a considerar los tipos o series documentales que permiten su aplicación. No obstante, no descartamos este mecanismo técnico-archivístico en la actividad privada; por el contrario, en ocasiones se constituirá en una valiosa herramienta para disminuir el volumen documental de ese tipo de organizaciones tal como sucede en la administración pública. En consecuencia cualquier criterio técnico o normativo se orienta básicamente a facilitar las decisiones para reducir el número de documentos por conservar de manera definitiva, sin importar que provengan de la actividad pública o privada porque la historia se reconstruye con ambos sectores de información.

Cualquier destrucción de documentos, siempre será un riesgo, esto lo venimos repitiendo durante décadas y es una verdad que reconocemos todos los que alguna vez hemos tenido que tomar una decisión sobre el particular o emitir una opinión dentro de un colegiado amparado en la normativa pertinente que lo faculta para esa decisión. Por lo que en general, el archivero será extremadamente cuidadoso con los criterios y técnicas que le faciliten la decisión porque al destruir documentos tenemos que pensar, en primera instancia, en las necesidades de información de la entidad productora y, más allá, en satisfacer al investigador o usuario futuro de los documentos seleccionados para su conservación definitiva. Cualquier error puede ser fatal porque puede afectar en diversos aspectos: culturales, económicos, políticos, administrativos, legales, etc.

Siendo así, podríamos decir que el muestreo resulta menos ‘dañino’, por poner un término, porque de la totalidad del conjunto documental, tendremos por lo menos una muestra representativa que científicamente extraída nos permita entender el todo aunque no lo tengamos de manera física. Sin embargo, tenemos que enfatizar que el muestreo está supeditado a decisiones que no necesariamente entran en la rigurosidad técnica o científica absolutas, de todos modos como ocurre en todo proceso de valoración, la subjetividad estará presente en el archivero, comisión, comité, equipo multidisciplinario, colegiado o cualquier otro grupo de especialistas convocados para tomar decisiones. De todos modos la existencia de pautas metodológicas, criterios, técnicas o normas será de valiosa ayuda aunque estas no puedan ser rigurosamente aplicables, porque siempre deberá existir para la decisión final cierta amplitud de quienes tienen la facultad de tomarla, no solo para la elección de las series o los tipos documentales para muestreo, sino del tamaño de la muestra en relación con la totalidad del conjunto.

Las ventajas entre no contar con ningún documento de una serie que pueda aportar algún tipo de información y poder retener una muestra representativa es indiscutible, además de otras relacionadas con su conservación: porque se necesitarán menos estanterías, menos equipos para su custodia y menos de otros elementos para su conservación. Además, el investigador podrá conseguir una información que, aunque reducida, refleja el todo, porque esa es la idea del muestreo.

Como podemos apreciar, las ventajas son varias; sin embargo, no es un tema de sencilla aplicación, en todo caso se busca que la muestra siempre sea representativa del conjunto en su totalidad para poder aprovechar las ventajas que hemos puntualizado, además de las económicas y prácticas, tanto para la entidad conservadora de los documentos muestra, como para el investigador que podrá aprovechar la información aun cuando será menor en proporción a la totalidad del conjunto documental. De otro lado le significa ahorro de tiempo y esfuerzos porque se focalizará en un número mucho menor de documentos sin perder la idea del total de la información, siempre que el muestreo obedezca a técnicas y criterios que logren ese objetivo.

Un tema que no podemos dejar de mencionar es, si el muestreo es ventajoso cuando se trata de documentos en otro tipo de soporte diferente al papel. Si bien el estudio RAM-UNESCO antes referido incursionó, de alguna manera, en documentos cartográficos, audiovisuales y registros legibles por máquina, señalando *“que existe una diferencia fundamental en el modo de enfocar la evaluación y, que salvo en casos muy especiales, esto puede excluir automáticamente el empleo de métodos de muestreo que tanto aprecian los estadísticos, si bien ocasionalmente pueden ser apropiados otros métodos. Hay que tener en cuenta factores adicionales: en ciertos campos muy especializados, quienes custodian los registros no han llegado a amoldarse a la archivología tal como suele aceptar esta teoría; se consideran más como conservadores que como archiveros y esto determina su actitud ante la metodología. El segundo es que únicamente en los archivos más importantes se dispone de la tecnología moderna, y hasta hace muy poco tiempo los interesados no se habían enfrentado con un problema que pueda acarrear la adopción de técnicas de muestreo”*²

Indudablemente los nuevos soportes y en especial los documentos electrónicos que se han generado desde la publicación en referencia a la fecha son inconmensurables y el desarrollo de la gestión documental a través de estos medios se va incrementando progresivamente, no obstante los estudios sobre el particular escasean, pero ante una realidad que no podemos soslayar será necesario también abordar el problema donde la aplicación del muestreo, sin adelantar opinión, merece investigaciones puntuales para descubrir si las técnicas y criterios serán los mismos u observarán algunas diferencias con respecto a los documentos en soporte de papel, más aun cuando el crecimiento de estos documentos, sin que se visualice objetivamente, crece día a día. Aunque el almacenamiento de grandes cantidades de documentos por medios electrónicos, al parecer no ofrece mayor inconveniente que la adquisición de equipos que puedan almacenarla, la reducción de información contenida en los documentos electrónicos, a nuestro entender también es necesario abordarla porque las ventajas de la aplicación del muestreo en ese tipo de documentos también podrían ser factibles de encontrarse puntos favorables. Adicionalmente la muestra a conservarse —

² *Ibidem*, pág. 35

siempre de valor permanente — deberá gozar de condiciones de autenticidad y preservación a largo plazo.

Por lo expuesto, convenimos en que el muestreo exige a los archiveros cierta especialización, adiestramiento y destrezas específicas en métodos científicos que pueden serle desconocidos pero que su profesión le obliga a conocer, investigar e indagar sobre su aplicación, apoyándose en especialistas en las técnicas propias de las diversas modalidades de muestreo para poder aplicarlo óptimamente, haciendo prevalecer su aporte desde el campo de la Archivística en razón de la protección de los documentos que pudiendo ser destruidos, queda algún resquicio de duda que determina la conservación de, por lo menos, un conjunto reducido de ellos por muestreo.